

Mario Calabresi reivindica a su padre y a otras víctimas del terrorismo en ‘Salir de la noche’

La Italia de los años de plomo



El periodista Mario Calabresi, autor de *Salir de la noche*, durante su visita a Barcelona para hablar de los años de plomo en Italia

LARA GÓMEZ RUIZ
Barcelona

El 15 de diciembre de 1969, periodistas, vecinos y policías se amontonaron en el despacho del comisario Luigi Calabresi. De su ventana, situada en un cuarto piso, había caído el anarquista Giuseppe Pinelli, al que ese día se interrogaba. Se le acusaba de participar días antes en un atentado con bombas en la Piazza Fontana de Milán. El agente demostró su inocencia ante las autoridades. Tenía coartada: no estaba en las dependencias policiales. Pero no importaba lo que dijera. Ese día, le juraron venganza.

Tres años después, la mañana del 17 de mayo de 1972, fue asesinado a tiros por miembros de la organización de extrema izquierda Lotta Continua. Su muerte alteró el curso de los acontecimientos políticos y cambió la historia del país, que se adentró en uno de sus periodos más oscuros, los años de plomo.

Uno de sus hijos, Mario Calabresi, exdirector de los diarios *La Stampa* y *La Repubblica*, recoge la crudeza de esa época en *Salir de la noche* (Libros del Asteroide), un libro que dedicó a su padre y a las víctimas del terrorismo y que llega ahora a las librerías en español.

“Llevo toda mi vida recolectando información sobre el asesinato de mi padre. Sabía que si al-

gún día me animaba a escribir un libro sería sobre esto. No hay demasiados que hablen de las víctimas y sus cicatrices. Cuando este volumen se publicó en Italia, era el primero con este enfoque. Me pareció revelador, a la par que sorprendente. Su publicación animó a que surgieran otros, pero siguen siendo muy pocos”, explica el periodista a *La Vanguardia* durante su visita a Barcelona.

En sus páginas, investiga el caso de su padre y relata el acoso al que fue sometido. “La gente dice que las noticias falsas son cosas de internet. Yo me río cada vez que escucho eso. Mi padre sufrió una de las campañas de desinformación más potentes que se recuerdan en Italia y que derivó en su muerte”, lamenta.

Aunque con el tiempo se ha acabado arrojando luz al asunto, tanto para Calabresi como para su familia eran importantes dos cuestiones: “Mostrar al mundo que mi padre no tenía responsabilidad en la muerte del anarquista Pinelli y saber quién mató a mi padre. Ambas cosas se han resuelto y, por ello, considero que se ha hecho justicia”, asegura rotundamente, pese a que uno de los implicados, Ovidio Bompressi, fuera indultado años más tarde. “La justicia no es una cuestión privada ni familiar, sino del Estado y de las instituciones. Los indultos son justos siempre que los pida la sociedad. Pero antes de ese proceso, es fundamental que haya verdad, justicia y atención a las víctimas. Sin eso, en-

tonces el indulto se convierte en algo injusto y doloroso”, sentencia.

La necesidad de comprender el porqué de las cosas llevó a Calabresi no solo a elegir la profesión que ejerce sino que, también, a citarse en persona con Giorgio Pietrostefani, el organizador del asesinato. “Logró escapar a Francia y vive ahí desde hace más de veinte años. Me enteré de que estaba muy enfermo y antes de que muriera quería solventar todas mis dudas. Él aceptó siempre que viniera en calidad de hijo y no de periodista. Le prometí que no gra-

“Los indultos son justos si los pide la sociedad, pero antes debe hacerse justicia”, dice Mario Calabresi

baría nada y así fue. Solo quería sentir por una vez algo parecido a la paz”.

Pese a lo vivido, el periodista se esfuerza en remarcar la “lección fundamental” que les deja su madre como legado: educarles lejos del odio. “Desde niños nos enseñó que con la venganza no ganábamos nada, ya que habría destruido nuestras vidas. Y nosotros ya estábamos bastante destruidos como para añadir más dolor”.

¿Se puede pasar página? “Cada uno pasa por un luto diferente pero, a grandes rasgos, sí, siempre que se haga justicia. Mi madre tuvo que hacer un camino diferente, el del perdón. Es una tarea larga que, en su caso, concluyó con la entrega de la medalla al Valor que le entregó hace unos años el entonces presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi. Por primera vez sintió que el Estado no se había olvidado ni de su marido ni de ella”, asegura Calabresi, que no desea a nadie que pase por lo mismo que ellos y tantas otras víctimas. “El debate político ha vuelto a encenderse con la extrema derecha en el tablero, eso es una evidencia. Hay cada vez más protestas en universidades y escuelas, pero no pasa de ahí. Quiero pensar que de esos tiempos tan crudos todos aprendimos algo. Espero seguir pensando esto y no sentirme decepcionado”, concluye.●

“Su legado cultural más importante es haberle dado un sueño a un país”

Viene de la página anterior

El dramaturgo italiano Davide Carnevali, que vive entre Barcelona y Alemania y que escribió *Confesión de un ex presidente que llevó a su país a la crisis* –que en España montó Alberto San Juan– reconoce que como empresario “Berlusconi ha sido un factor económico, ni ha creado problemas a los directores editoriales, ni ha plasmado una dirección clara con respecto a las decisiones culturales”. Pero aún así, advierte, la influencia

de Berlusconi ha llegado hasta a su oficio: “Su televisión influyó mucho en los años ochenta en Italia, marcó una cultura popular que también llegó incluso al teatro. Permitted a muchos actores de teatro trabajar en televisión y en ella nacieron programas que llevaron el teatro cómico. Y eso ha influido mucho en la manera de escribir de mi generación, nuestro concepto de lo cómico está bastante influido por su televisión”.

Y luego, dice, “llega el Berlusconi político cuando mi generación

empieza la universidad. Y de nuevo marcó época. Cuando dejé Italia, lo hice también porque no veía futuro en la cultura, y eso seguramente llegó con los primeros gobiernos de Berlusconi, que propusieron una visión de la cultura mucho más vinculada al marketing. En Italia el sueño de hacerse rico pasa por el marketing y porque todo el mundo se puede hacer rico fácilmente, como él. Y eso implica no tener que cultivarse. La cultura cuesta fatiga. Un éxodo de gente se buscó la vida fuera, y llegó

la sensación de que Italia se había cargado la cultura”.

En ese sentido, resume que “el factor fundamental de la época Berlusconi ha sido cómo ha encarnado un deseo y un sueño colectivo explicando su historia, una persona que no venía de una familia burguesa y ha triunfado, se ha construido él mismo, el sueño

“Hizo algo nunca más visto: puso de sponsor del Milan durante un año a la colección de bolsillo de Mondadori”

americano. Y esto sí que es el legado más importante a nivel cultural que ha dejado Berlusconi. Un legado más americano que italiano, la idea de darle un sueño al país”.

Curiosamente, si hace unos años Berlusconi era demonizado, Cavallero y Carnevali están preocupados por su ausencia. “De algún modo contenía, ahora tengo miedo de que Salvini y Meloni se sientan mucho más legitimados a abrir una nueva etapa, Berlusconi tenía todavía esta herencia algo democristiana, de centroderecha”, dice el autor. “Se ha acabado una época, y en este momento en Italia no sé si esto es bueno o si es malo, viendo lo que está pasando. Él era un moderado, ahora hay un vacío”, concluye el editor.●